Menores Migrantes en Bizkaia: Entre la protección y el control

Minor Migrants in Bizkaia:
Between the protection and control

Karmele Mendoza y Ione Belarra¹

¹ Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad
Autónoma de Madrid, España

Recibido: 8 de septiembre de 2015

Aceptado: 17 de enero de 2016

*Correspondencia: Karmele Mendoza Pérez. Facultad de Psicología. C/Ivan Pavlov nº6. Universidad
Autónoma de Madrid. Ciudad Universitaria de Cantoblanco. CP 28049 Madrid.España. E-mail:
karmele.mendoza.perez@gmail.com*

Resumen

En este trabajo se aborda cómo se entrelazan el marco de protección y el de control en la cotidianidad de las vidas de los menores migrantes marroquíes en origen, tránsito y destino. En concreto se estudia en profundidad las vidas diarias de estos jóvenes en un centro de menores de la red de protección de Bizkaia (País Vasco, España). A través del estudio etnográfico de sus realidades cotidianas las autoras reflexionan sobre los límites de dicho sistema, que se encuentra englobado en una lógica de control migratorio y, al mismo tiempo, se encuentra a su vez recorrido por distintas estrategias de control de los jóvenes. Los datos muestran cómo estas estrategias se traducen en una falta total de autonomía de los menores que, al abandonar los centros, deben encarar sus vidas casi sin apoyos. En las conclusiones se problematiza el sistema de protección en su conjunto entendiendo el fenómeno migratorio de estos jóvenes como estructural y global y se aportan líneas de intervención desde una perspectiva transnacional.

Palabras clave: menores, migraciones, sistema de protección, control, transnacional, MENA.

Abstract

This research reveals how the systems for their protection and control are intertwined in the everyday life of Moroccan migrant children from origin, through transit, to destination. We explore their daily lives in a juvenile facility under the protection of the Bizkaia (Basque Country, Spain) in detail. Through an ethnographic study of their everyday realities, we reflect on the limits of the system, which operates partially under a logic of immigration control, but is challenged by authorities to control the migrants.. This data demonstrates that these strategies result in a total lack of autonomy for the minors who, at the end of their stay in the centers, must face life without any support. We discuss the protection system itself and analyze the global and structural aspects of this migration phenomenon. We conclude by proposing a series of interventions, formulated from a transnational perspective.

Keywords: minors, migrations, protection system, control, transnational perspective, unaccompanied minors.

1. Introducción

El presente trabajo se centra en el fenómeno migratorio de los menores de origen marroquí, que a su vez se engloba dentro del de los llamados Menores Migrantes No Acompañados (MMNA). Estos se denominan también administrativamente como Menores Extranjeros No Acompañados (MENA). Este fenómeno empieza a acaparar la atención de instituciones y organizaciones sociales en Europa entre las décadas de los 80 y los 90, especialmente tras la ratificación de la Convención de los Derechos del Niño (CDN) en 1989. Hasta ese momento este fenómeno migratorio se había venido produciendo sin que los Estados pusieran en marcha medidas excepcionales de intervención (Quiroga, Alonso, Sòria, y Sagadoy, 2009).

Las dos denominaciones señaladas más arriba (MMNA y MENA) son muy comunes tanto en la literatura académica como en los documentos de políticas sociales. Nosotras preferimos referirnos a ellos como “adolescentes y jóvenes migrantes” por distintos motivos. En primer lugar, consideramos que la característica de “no acompañados” ya ha sido suficientemente rebatida por Bargach (2004; 2006), y que denominar a estos menores “no acompañados” supone negar una “red social flotante” basada tanto en una solida red de pares como de familiares ya sea bien en origen como en destino (Gimeno, 2013). Esto supone, por un lado, no atender a una característica intrínseca de este tipo de migración y, por otro lado, un intento más por parte de la Administración de homogenizar un complejo fenómeno migratorio. Asimismo, implica la erradicación de la familia como agente y referente a tener en cuenta en la crianza y educación en origen de estos menores. Las redes de iguales sufren un proceso de “invisibilización”, es decir, la Administración es consciente de que existen pero al no ser estas tangibles en términos burocráticos, las obvia (Gimeno 2013:47).

En segundo lugar, el hecho de mantener el término “extranjeros” en la definición, es una muestra más de que se les considera una población “intrusa” a controlar. Mientras que la característica de “menor” es un factor que con el tiempo desaparecerá, la condición de extranjero será algo que prevalecerá. Es por ello que sostenemos que la definición de “adolescentes y jóvenes migrantes” se ajusta mejor a la heterogeneidad de este fenómeno y nos permite entender estos procesos migratorios,

caracterizados por una alta movilidad, más allá de la lógica territorial de los sistemas de protección, incorporando una perspectiva transnacional que tenga en cuenta las estrategias y disposiciones del sujeto migratorio, así como sus características en origen, tránsito y destino.

En España fue durante los últimos años de los 90 y los primeros del 2000 cuando el número de niños y niñas no acompañados empezó a aumentar de forma considerable y supuso un “problema” de gestión para las Autoridades Públicas. El primer menor migrante se registra en 1993 en la Comunidad Autónoma de Extremadura. Cinco años más tarde, en 1997 los casos ascienden a 2750 (Quiroga y Soria, 2010:17). En la siguiente tabla se presenta se muestra el número de casos entre los años 1997 y 2009.

Tabla 1. Número de menores migrantes en el sistema de protección español.

Año	Nº de menores migrantes registrados en el sistema de protección español
1997	2750
1998	2759
1999	3467
2000	3820
2001	4175
2002	6034
2003	6303
2004	2151
2005	4303
2006	5965
2007	6475
2008	8080
2009	7339

Nota: Elaboración a partir de Quiroga y Soría, 2010:17

Como señala el Colectivo Al Khaima (2005:6) a veces hay errores en las cifras oficiales debido a la alta movilidad de los menores y la falta de coordinación entre Delegaciones Provinciales. Así mismo, hay muchos menores que no son localizados y por tanto no forman parte del recuento (Etxeberria, Murua, Garmendia y Arrieta Aranguren, 2012:4).

Aunque es evidente que España se encuentra actualmente ante un claro cambio de ciclo migratorio, pasando de ser un país de inmigración a un país de emigración de nuevo (Sánchez, 2015), los adolescentes y jóvenes migrantes no han desaparecido de nuestro país. Por este motivo, queremos volver a poner a los adolescentes y jóvenes migrantes en el centro del debate y ahondar en la idoneidad de la acogida institucional de estos menores (Aierbe, Taulats, Manzani, y Luciani, 2010; Empez (ed.) 2014; Empez, 2015:192-242; Pérez, 2009:17; Setien, 2007:7). Los datos que se presentan en la siguiente investigación y que recogen dicha experiencia pertenecen al trabajo etnográfico más amplio realizado por la primera autora entre abril del 2014 y junio del 2015 en Bizkaia (País Vasco, España)¹ en un centro de menores, un hogar de menores y dos pisos de acogida para personas en exclusión donde el perfil predominante era el de jóvenes migrantes ex-tutelados.

2. La tensión entre el control migratorio y los Derechos de los Niños/as.

A lo largo de la última década, algunas autoras han descrito con acierto que, en lo que respecta a la gestión que el Estado hace de estos menores, la lógica de seguridad prevalece sobre la lógica de protección (Suárez-Navaz y Álvarez, 2011). Se construye a estos jóvenes, a través del discurso y de las prácticas, como nuevos sujetos políticos y migratorios que ponen a prueba tanto al propio Sistema de Protección, como a la política de control migratoria. Antes que menores a proteger son, para la sociedad y para las instituciones, migrantes a expulsar (Jimenez, 2011:96).

Este planteamiento, que compartimos, puesto que ha sido ampliamente justificado con datos empíricos así como por nuestro trabajo de campo, nos llevó a

¹Bizkaia es una provincia al norte de España y un territorio histórico de la comunidad autónoma del País Vasco, heredero del antiguo señorío de Vizcaya. Su capital es Bilbao. En ella se produjo una masiva industrialización de fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. En la actualidad, la actividad industrial ha dado paso a una actividad en el sector servicios, sobre todo tras la profunda desindustrialización sufrida durante la década de 1970 y posteriores.

preguntarnos si el Sistema de Protección estaba debidamente aislado de la lógica de securitización de las migraciones (González, 2013) o si dicha lógica se aplicaba también dentro del mismo. Los datos apuntan, como mostraremos a continuación que efectivamente el control es un factor fundamental del propio Sistema de Protección. A través de distintos fragmentos trataremos de documentar cómo ambas lógicas, la de control y la de protección, se entrelazan en el día a día del Centro y atraviesan las vidas de los chicos y chicas acogidos.

Así, a través de los distintos subapartados iremos mostrando cómo prima el control de estos menores migrantes frente a la protección. Pero, además, iremos desgranando cómo el sistema de protección, en su representación más represiva: los centros de menores para menores migrantes; se convierte en una herramienta más de control de la Administración Pública.

En los siguientes párrafos estudiaremos como la legislación en materia de extranjería y de protección de los menores se entrelaza materializándose en distintas prácticas de intervención. Prácticas de intervención que no son sino tecnologías de *disciplinamiento* (Foucault, 1989) o de *control* (De Giorgi, 2006) de los sujetos. Estos mecanismos, puestos en marcha para defender el “interés superior del menor” dan lugar a situaciones en origen (Marruecos), a nivel europeo, estatal y autonómico que solo podríamos tildar de “sinsentido”, si no entendemos el sistema político y económico de forma global.

3. “Menores no acompañados” en Marruecos.

Marruecos es el principal país de procedencia de los adolescentes y jóvenes migrantes que llegan a España. Asimismo, por su situación geográfica es país de tránsito de distintos flujos migratorios, y lógicamente es también la puerta de salida para los adolescentes migrantes procedentes del África sahariana. Era por ello esperable que la política europea de tinte restrictivo y disuasorio en relación a la entrada y permanencia de personas no comunitarias extendiera su influjo más allá de las propias fronteras españolas. En este sentido, podemos afirmar que el control de estos menores comienza ya en origen a través de dos estrategias fundamentales. Por un lado, la criminalización de la emigración ya que en Marruecos emigrar de forma irregular es

delito² y, por otro lado, el empleo interesado de proyectos de cooperación internacional que tratan de disuadir al menor de emigrar.

Mercedes Jimenez (2014) apuntaba ya que el término de “menores no acompañados” ha emigrado a través de la cooperación internacional a Marruecos donde se denomina así también a los “potenciales” menores migrantes marroquíes. En estos proyectos se les convierte en beneficiarios donde prima la disuasión de la migración por encima de la protección de estos menores. Como ya había ocurrido en Europa, se ha “hipervisibilizado” y “criminalizado” tanto la propia migración como la figura de estos menores (Jimenez, 2003b).

A través de estos mecanismos, ya en origen comienza la senda de control del proceso migratorio de estos menores, tanto marroquíes como subsaharianos, durante el cual la Administración, con todo su aparataje político, jurídico y social, prioriza su condición de migrantes a su condición de menores de edad, llevando a cabo acciones que vulneran sus derechos:

Fragmento 1: Notas del diario de campo, 26 de febrero del 2015.

Mohamed, procedente de Beni Mellal, me comenta mientras jugamos a la PlayStation que en Marruecos “sí que lo pasamos mal”. Me explica que si les pilla la policía les coge y les lleva fuera de la ciudad. Les dejan ahí sin ropa y sólo en calzoncillos.

De forma análoga, también ha ocurrido que estos jóvenes han sido devueltos de manera forzosa a Marruecos y el proceso migratorio vuelve a comenzar. En ciertos casos este ciclo se ha repetido en dos, tres o más ocasiones. Distintas asociaciones han documentado que se han llevado a cabo muchos retornos de menores a Marruecos sin ninguna garantía. Es decir, sin escuchar al menor, sin informar a la familia y sufriendo

² La “Ley nº 02-03 relativa a la entrada y residencia de extranjeros en Marruecos, a la emigración e inmigración irregulares” publicada en el Boletín Oficial nº 516 del 20 de noviembre de 2003, establece en el artículo 50 de la ley, se castiga con una multa de 2.000 a 10.000 dirhams y uno a seis meses de prisión, o sólo una de estas penas, sin perjuicio de las disposiciones del código penal aplicables en la materia, a toda persona que abandone el territorio marroquí o se introduzca en él de manera clandestina. Ese mismo año, 2003, se firmaron acuerdos bilaterales entre España y Marruecos para facilitar y agilizar el proceso de repatriación de estos menores. Acuerdos que permitieron saliera adelante la ya derogada Instrucción 3/2003 del Fiscal General del Estado que permitía que los jóvenes de más de 16 años fueran tratados como adultos emancipados aplicándoles el régimen de devolución en 48h.

malos tratos en origen por parte de los gendarmes. Estas prácticas acontecieron, principalmente, entre los años 2001-2008. (Colectivo Al Khaima, 2005:16; Jimenez, 2014: 112-113). Es más, en los años 2003 y 2006 se firmaron acuerdos bilaterales para facilitar y agilizar el procedimiento de repatriación, políticas que no cesaron hasta el 2008 (Jimenez, 2014: 112-113).

4. Dentro de la fortaleza: Vulneraciones de los Derechos de los menores migrantes en la UE.

A lo largo de estas décadas los adolescentes y jóvenes migrantes han visto como sus derechos como menores y como personas han sido vulnerados de forma sistemática³. Como refleja el informe de Human Rights Watch (HRW, 2009 citado en Troller, 2010), no sólo España sino también otros países como Francia, Reino Unido, Alemania o Grecia han vulnerado los derechos de estos niños, niñas y jóvenes migrantes. Esta organización señaló en 2009 que la UE no estaba poniendo los medios para ofrecer garantías de protección a estos menores ya que la resolución del Consejo de 26 de junio de 1997 permite el rechazo de la entrada a menores si la legislación de cada Estado así lo estipula. Francia, según esta organización, presenta uno de los peores ejemplos puesto que mantiene zonas extraterritoriales, es decir, áreas en las que se trata a menores migrantes como si no hubieran entrado en el país. Además, se calcula que el 30% de estos menores fue deportado sin que se sepa qué ocurrió con ellos (Empez, 2014 y Troller, 2010). Reino Unido aplicaba reservas a la Convención de los Derechos del Niño (CDN) con los menores migrantes hasta pocos meses antes de presentar su informe ante el Comité de Derechos del Niño en 2008. Por su parte, Alemania aplica también reservas y HRW resalta que, a partir de los 16 años, puede ocurrir que los niños no cuenten con la asistencia de un tutor o un abogado para superar el proceso de asilo; y tengan que permanecer en centros de acogida con adultos.

Por su parte, el Comité de Derechos del Niño ha llamado la atención a España en varias ocasiones (2003 y 2008) por varias cuestiones relacionadas con la protección y garantía de derechos de los menores migrantes. En primer lugar, el Comité ha instado a

³ El marco jurídico que regula la situación de este colectivo a nivel internacional está compuesto por:

- La convención de los Derechos del Niño de 20 de noviembre de 1989.
- La Resolución del Consejo de Europa de 26 de junio de 1997 sobre Menores No Acompañados procedentes de Terceros Países.

España a recoger datos fiables sobre los niños migrantes no acompañados. Veamos un ejemplo:

“De conformidad con las recomendaciones anteriores (CRC/C/15/Add.185), el Comité recomienda al Estado parte que refuerce su mecanismo de reunión y análisis sistemático de datos desglosados, entre otras cosas, por edad, sexo y origen étnico, de todas las personas menores de 18 años y respecto de todos los ámbitos incluidos en la Convención, haciendo especial hincapié en los niños romaníes, los migrantes, los extranjeros no acompañados y los pertenecientes a hogares desfavorecidos desde el punto de vista económico y social.”

Asimismo, el Comité se muestra preocupado por la aplicación diferencial que se hace en las distintas Comunidades Autónomas (CCAA) del “interés superior del menor” especialmente en los casos de los adolescentes y jóvenes migrantes, y en la repatriación y la adopción. Por último, el Comité pide que se aplique “un protocolo uniforme para la determinación de la edad que vele por que los procedimientos de determinación de la edad se lleven a cabo con métodos seguros y científicos” y que terminen los malos tratos a menores en los procesos de repatriación, garantizando una serie de mínimos (acceso a un abogado, servicios de interpretación, examen del interés superior del menor, etc.) así como que en el país de origen se entregan a un familiar que puede hacerse cargo o a un centro adecuado.

Como vemos en este apartado son las legislaciones de cada Estado miembro de la Unión Europea las que se ocupan de forma directa de la regulación de la situación de estos adolescentes y jóvenes migrantes dentro de su territorio. De tal manera que dependiendo al país al que llegue el menor se encontrará con una realidad y legislación específica (Jimenez, 2014; Manzani, 2014; Senovilla, 2007). Por ejemplo, países como Suecia, Alemania o el Reino Unido el fenómeno de los menores migrantes está estrechamente vinculado a la presentación de solicitudes de asilo. Sin embargo, se *descuelgan* de esta pauta Italia, España y en menor medida Francia (Senovilla, 2007)⁴.

⁴ En el año 2014 se incorporaron 626.710 demandantes de asilo en el conjunto de la U.E y del Espacio Económico Europea de los cuales 23.075 menores migrantes, frente a los 12.545 del año 2012 y 12.730

Pero en todos estos Estados aunque la legislación sea diferente, como hemos visto anteriormente, la protección de estos menores navega por una trama jurídica de securitización de las migraciones (González, 2013), que definirá en mayor o menor medida los itinerarios y los procesos de estos menores.

5. Menores Migrantes en España: Tensiones entre la administración y la protección.

Dentro de este fenómeno global y europeo nos centramos en un país, España⁵. En términos generales y numéricamente hablando la migración de estos menores no supone un gran contingente dentro del total de los flujos migratorios (Quiroga, Alonso, Sòria, y Sagadoy, 2009; Marquéz, 2013). Sin embargo, su impacto y repercusión social ha sido importante. Esto se debe a que la Administración y los medios de comunicación han “hiperrepresentado” a estos menores dando una sensación de colapso de los sistemas de protección de la infancia (Colectivo Al Khaima, 2005:6). Además, esta “hipervisibilización” ha ido ligada a la “criminalización” del colectivo que ha calado en el imaginario social, donde estos menores son representados como “intrusos” y “peligrosos”. Esta imagen ha legitimado ante la sociedad que se vulneren sus derechos como menores (Colectivo Al Khaima, 2005:1).

Así, aunque la Administración Pública española tiene el encargo de proteger a los menores migrantes y garantizar que sus derechos son respetados, como hemos descrito ampliamente más arriba, el Estado se debate entre la protección y el control de estos adolescentes. Por un lado, trata de garantizar sus condiciones de vida a través de su acogida en centros de protección, pero por otro lado, estos niños y niñas ven atravesada su vida por las políticas de control migratorio. Como bien concluye Gimeno:

“Las Comunidades Autónomas han recibido competencias explícitas e implícitas en la política migratoria española sobre menos no acompañados. Explícitamente se les reclama que los protejan, mientras implícitamente se

del año 2013. En España se recibieron 100 solicitudes, en Alemania 15.125, en Austria 7.625, en Italia 4.405, en Suecia 22.990, en Gran Bretaña 14.640 (Datos cedidos por SOS Racismo Gipuzkoa, 2015).

⁵ A nivel estatal el marco jurídico regula la situación de estos menores migrantes es el siguiente:

- L.O. 1/96, de 15 de enero sobre la Protección Jurídica del Menor.
- L.O. 2/2009, de 11 de diciembre de reforma de la L.O. 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración (Ley de Extranjería).
- R.D. 557/2011 de 20 de abril sobre el Reglamento de desarrollo de la Ley de Extranjería.

les responsabiliza de evitar el efecto llamada que dicha acogida supone Gimeno” (2013:54).

Pero si en Europa cada Estado tenía su propia legislación, en España, como ya mencionábamos con anterioridad, cada una de las diecisiete Comunidades Autónomas tiene su propia legislación al respecto, lo que dificulta que se establezcan unas garantías mínimas en la atención a estos menores. A pesar de ello, a continuación destacamos una serie de etapas en el itinerario tipo de un menor migrante cuando llega a una Comunidad Autónoma, así como las características generales del contexto en el que suelen ser acogidos estos jóvenes. Antes de ello, señalar que en este artículo no entraremos a analizar los centros de modificación de conducta, ni los de justicia juvenil.

5.1. El “Protocolo” a su llegada.

Nos detenemos un momento en estas fases porque, desde nuestro punto de vista, representan un ejemplo especialmente vívido de cómo se ejerce simbólica y materialmente el control y la categorización de estos menores bajo diferentes formas de “otredad”: “intrusos”, “peligrosos”, etc. Es decir, se trata de un exhaustivo mecanismo que les recuerda, nada más llegar, quiénes son y qué se espera de ellos:

- El menor es detectado por los Cuerpos de Seguridad del Estado que derivan la información a la Fiscalía de Menores y el Área de Protección de Menores de la Comunidad Autónoma competente. Estos serán los encargados de derivar al menor al Centro de Primera acogida.
A lo largo de este proceso, los menores pueden pasar horas comisaría, en la fiscalía, etc (Arrazola, 2014:135). Este tránsito no es el habitual para un menor autóctono que entra al sistema de protección por la vía administrativa.
- Si el menor tiene Pasaporte o algún Documento de Identidad se le retiran y quedan a disposición de los Servicios de Protección de la Comunidad (Atienza, 2006), lo que aumenta la sensación de inseguridad y vulnerabilidad en estos menores.
- Una vez en el Centro de Primera Acogida, si el menor no tiene ningún documento oficial que pruebe su edad, se le realizan las pruebas oseométricas y el informe médico pertinente que determina la edad. Este es remitido al Juez de

Menores quien, a la vista de la documentación aportada,⁶ emite un informe de minoría o mayoría de edad.

5.2 El Contexto. Los centros de “primera acogida” y residenciales.

En algunas de las Comunidades Autónomas como Cataluña, Madrid, Andalucía y País Vasco existen dos redes segregadas de protección, una para los menores migrantes y otra para los menores autóctonos. A la llegada de los chicos a los Centros de Primera Acogida se les proporciona ropa. Esta suele estar comprada al por mayor por lo que las prendas se parecen mucho unas a otras, lo que hace a los chicos fácilmente identificables como “niños de centro de menores” (Arrazola, 2014:137). Estos centros de primera acogida y residenciales para menores migrantes suelen ser de gran tamaño (Arrazola, 2014; Empez, 2015:237), y en muchas ocasiones están alejados del núcleo urbano, incluso rodeados por rejas (Aierbe, Taulats, Manzani, y Luciani, 2010).

A lo largo de todo este proceso y durante toda su estancia en los centros, los menores tienen poca información sobre su situación legal y la tramitación del permiso de residencia (Empez, 2015:238). Decisiones muy relevantes que afectan de forma importante a las vidas de estos chicos, como para la de cualquier menor acogido, suelen ser tomados por personas de los Servicios de Protección de la Comunidad, ni siquiera por los educadores y educadoras que conviven con ellos (Empez, 2015:216). Estas personas rara vez tienen contacto con estos chicos y gestionan su atención como un expediente más (Ruiz, 2014:31). Como expresa Goffman (2001:22) “es característico mantenerlos en la ignorancia de las decisiones que se toman sobre su propio destino”. Así nos encontramos con situaciones como la siguiente:

Fragmento 2: Notas del diario de campo 26 de noviembre.

Antes de comenzar mi trabajo de campo en el centro de menores que llamaremos *Urrun*⁷, mi investigación se realizaba en un hogar para menores situado en Bilbao. Mi trabajo de campo cesó en este hogar

⁶ Recientemente el Tribunal Supremo ha prohibido la realización de pruebas de edad a aquellas personas cuya documentación oficial acredite su minoría de edad: <http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Poder-Judicial/Tribunal-Supremo/Noticias-Judiciales/El-Tribunal-Supremo-prohibe-realizar-pruebas-de-edad-generalizadas-a-inmigrantes-con-pasaporte-valido>

⁷ *Urrun* significa en euskera *lejos* y es un seudónimo al igual que todos los nombres de menores que aparecen en este texto.

cuando La Diputación de Bizkaia decidió cambiar el proyecto y comenzar a atender a menores autóctonos. Esto se comunicó a los chavales de forma repentina y al día siguiente dos menores fueron trasladados al centro de menores *Urrun*. Dos días después otro menor fue al centro de Primera Acogida y otros cuyas edades eran próximas a la mayoría de edad se les derivó a pisos de autonomía. Aquel chaval que fue destinado a primera acogida me dijo que él no quería volver ahí, que si no fuera por el curso cogía todas sus cosas y se iba. En febrero me lo volví a encontrar y me dijo que seguía en el curso, pero que había abandonado el Centro de Primera Acogida.

Este doble marco, de protección y de control, que está necesariamente imbricado en su ser por su doble condición de niño y migrante, da lugar a una multitud de situaciones contradictorias que, en la práctica, dificultan que puedan ejercer plenamente los Derechos que, como niños, les corresponden. Como sabemos, la ambivalencia entre una regulación protectora y unas prácticas vulneradoras es el escenario perfecto para el *maltrato institucional* en todas sus caras posibles (Aierbe, Taulats, Manzani, y Luciani, 2010; Empez, 2015:207). En estas fases vemos como los derechos de los menores son vulnerados. Pero, además, estos jóvenes por su condición de migrantes, se ven afectados por las redadas basadas en perfil étnico (Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos, 2015), los vuelos de repatriación y el sinnúmero de mecanismos burocráticos que dificultan constantemente el normal desarrollo de su vida cotidiana (Franzé, 2015). Es decir, se ven afectados por todas las limitaciones que sufren las personas migrantes y por otras específicas asociadas a su condición de menores.

5.3 La realidad de Bizkaia en el sistema de protección

En este contexto nos proponemos indagar en las realidades diarias de un grupo de menores migrantes que viven en un centro de protección en la provincia de Bizkaia⁸

⁸ A nivel autonómico esta es el marco jurídico que regula a este colectivo dentro de la Comunidad Autónoma del País Vasco:

- L.O. 3/79, de 18 de diciembre, Estatuto de Autonomía.
- L. 12/2008, de 5 de diciembre de Servicios Sociales.
- L. 27/1983, de 25 de noviembre Relaciones entre instituciones Comunes de la Comunidad Autónoma y Órganos Forales.
- L. 3/05, de 18 de febrero de Atención y Protección a la Infancia y Adolescencia.

y describir en profundidad cómo el marco de protección y el de control van entrelazándose y tomando forma en su cotidianeidad. Pero antes de pasar a localizar este fenómeno dentro de un centro de menores concreto nos gustaría describir a grandes rasgos como ha sido la evolución de este fenómeno migratorio en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV) y, concretamente, en Bizkaia durante los últimos 15 años.

El Ararteko⁹ (2001) habla de estos flujos migratorios por primera vez en el 2000, año en el que se nota un aumento notable de estos menores migrantes en el territorio histórico de Gipuzkoa. Antes de este año el número de menores migrantes había sido anecdótico si tenemos en cuenta las cifras a las que se enfrentaban otras comunidades autónomas. Sin embargo, después del 2000 el incremento de este colectivo fue notable hasta que en el año 2008 se puso en evidencia un descenso (Ararteko, 2009). En todo caso, el mayor número de menores migrantes en la CAPV se concentra actualmente en Bizkaia (Marquéz, 2013), aunque esta población lleva disminuyendo desde el 2007. Traducido en cifras, en Bizkaia en el año 2014, se acogieron 208 menores “nuevos” (416 menores en toda la CAPV, Ararteko, 2014). A continuación se presenta un gráfico con la evolución de los ingresos en Bizkaia, provincia donde se sitúa el presente trabajo.

Gráfico 1. Evolución del número de ingresos de menores migrantes en Bizkaia (1998-2014)

Nota: Gráfica realizada con datos cedidos por la Diputación Foral de Bizkaia.

● D. 131/2008, de 8 de julio regulados de los recursos de acogimiento residencial para la infancia y la adolescencia en situación de desprotección social.
⁹ Defensor del Pueblo.

5.3.1 Evolución de la red de protección residencial en Bizkaia:

Bizkaia, de los tres territorios históricos de la CAPV, es el que más menores migrantes ha acogido en estos últimos 15 años. Quiroga, Alonso y Sòria (2009) establecen 5 fases en la evolución de la red de protección de estos menores migrantes en Bizkaia, a la que nosotras le añadimos una última más que se ajusta a la realidad de hoy en día:

1. *De un circuito normalizado a uno especializado (1996-2000).*

En 1996 aparecieron los primeros menores migrantes que fueron acogidos en el centro de *Zabaloetxe* (Loiu), gestionado por una entidad privada de carácter religioso: Asociación Amigoniana, que tenía la función de centro de acogida y residencial para menores autóctonos. En el año 2000 con las nuevas llegadas de menores, este centro firma un convenio con la Diputación creando un proyecto específico para estos menores migrantes, de 18 plazas. Debido al incesante goteo de menores migrante en enero del 2001 se firma un nuevo convenio con la Diputación en el que se establece que el centro de *Zabaloetxe* contara 79 plazas para menores migrantes distribuidas en dos módulos (uno residencial y otro de autonomía) de 18 menores cada uno y un tercero de acogida de 36 plazas.

2. *Un circuito especializado y un nuevo circuito para mayores de edad (2001-2003).*

En el 2001 la Diputación Foral de Bizkaia abre otro *Centro en Orduña* de 30 plazas gestionadas directamente por el Instituto Foral de Asistencia Social de Bizkaia (IFAS) para atender a la sobreocupación del centro del centro de menores de Loiu. Asimismo, se crea el programa *Lagunetxe* que se trata de pisos, para menores que están a punto de cumplir los 18 o los tienen recién cumplidos, donde se satisfacen las necesidades de alojamiento, alimentación, educación y transporte.

3. *Apertura de más plazas de acogida y residencia y aparición de los primeros programas oficiales para mayores de edad (2004-2005).*

En el 2004, por conflictos diversos, el *Centro de menores de Orduña* cierra. Esto lleva a la Diputación a repensar el circuito de atención a estos menores migrantes y a generar *Unidades Convivenciales* pequeñas, similares a las de los

menores autóctonos, donde reubican a parte de los residentes de Orduña. Así se genera una red de 5 pisos con un total de 34 plazas de titularidad pública, aunque uno de ellos pasó a ser gestionado por la *Asociación Landalan*. Además, el Centro de Loiu deja de ser Centro de Primera Acogida ya que se abre en Berriz un centro de 30 plazas destinados especialmente para esta tarea.

Es en esta etapa en la que el programa *Lagunetxe*, programa residencial de ayuda a la emancipación gestionado por la Asociación Amigoniana, pasa a tener de 47 plazas en 2004 a 100 plazas (60 conveniadas con la DFB). En 2004 también se pone en marcha el programa *Mundutik Mundura*¹⁰ programa similar al de *Lagunetxe*, pero para jóvenes que ya han cumplido la mayoría de edad. En el año 2005 se atendió a 152 jóvenes.

4. Ampliación del circuito especializado de emergencia y acogida (2006-2007).

En enero del 2006 el Centro de Primera Acogida de Berriz se traslada a Amorebieta-Zornotza donde permanece hasta hoy en día. Ese mismo año se crean nuevas *unidades convivenciales*, de entre 10 y 12 plazas, de carácter residencial. También se amplía las plazas (2 plazas por hogar) para estos menores en los hogares funcionales de la red básica, es decir, la red dedicada a menores autóctonos.

En octubre del 2006, tras los conflictos que se estaban dando en el Centro de Primera Acogida de Amorebieta-Zornotza, se abre *El Vivero*, con 50 plazas, destinado a aquellos menores que tenían más de 17 años y que se convirtió en un recurso para satisfacer las necesidades básicas hasta la mayoría de edad. Lógicamente, los problemas se trasladan de Amorebieta a *Vivero*. Pero las plazas de *Vivero* no son suficientes, y en abril del 2007 se abre otro centro de emergencia *El Garmo* (Artzentales) de 24 plazas: 16 plazas de emergencia también para mayores de 17 años y 8 plazas para menores con problemas conductuales.

¹⁰El proyecto “Mundutik-Mundura” es un programa de emancipación para jóvenes inmigrantes, mayores de 18 años y menores de 23 que hayan estado ingresados en un centro de protección de menores dependientes de la Diputación Foral de Bizkaia, como mínimo, 12 meses antes de la fecha en la que se cumplen los 18 años

Paralelamente, para dar salida a los menores que alcanzaban la mayoría de edad, las plazas de los programas de *Mundutik Mundura* y *Lagunetxe* aumentan. En el año 2006 respectivamente cada programa acoge a 169 y 143 jóvenes (no se incluye a los menores de *Vivero* o *El Garmu* que no tenían derecho a acceder a estas plazas).

5. *Reconversión de plazas de emergencia en plazas residenciales y creación de más plazas residenciales (enero-septiembre 2008).*

En junio del 2008 la Diputación reconvierte el centro de *Vivero* en dos centros residenciales: uno de 25 plazas en el mismo *Vivero* y otro en Deusto de otras 25 plazas. En la siguiente tabla extraída de Quiroga, Alonso y Sòria (2009) se presentan las plazas de acogida de Bizkaia hasta de acogida hasta septiembre 2008.

Tabla 2. Plazas de recursos de acogida, septiembre 2008.

Tipología recurso	Total	Plazas MM
Emergencia y acogida	72	63
Residenciales: programa básico	323	206
Residenciales: programa especializado	8	8
Emancipación	46	46
Mayoría de edad		
Mundutik Mundura	83	83
Lagunetxe	101	101
TOTAL	633	583

Nota: Tabla adaptada de Quiroga, Alonso, Sòria, y Sagadoy, 2009

6. *Disminución de adolescentes y jóvenes migrantes (2013-actualidad).*

Con el descenso en la llegada de nuevos menores a tierras vascas los recursos destinados a estos jóvenes migrantes están cerrando o se reconvirtiendo para destinarlos a otro tipo de población, generalmente menores autóctonos. Así, en la actualidad (diciembre del 2015), muchos de los centros, pisos de emancipación y unidades convivenciales anteriormente descritos o bien han desaparecido del itinerario de estos menores o bien han sido reconvertidos para menores autóctonos como fue el caso del Hogar Zurbaran.

Hoy en día, los jóvenes que se encuentran entre 21 y 23 años son los que se encuentran en una situación más vulnerable, ya que han agotado todas las prestaciones, ya sean la Ayuda Especial para la Inclusión Social y/o su posibilidad de acceder a pisos de emancipación.

Como respuesta a esta situación de desamparo a la que se enfrentan estos jóvenes una vez que la tutela ha finalizado la Asociación Tendel (Otxarkoaga, Bilbao) hace un año que ha abierto 3 viviendas (4 plazas cada una). Estos pisos, en régimen de alquiler (rentas simbólicas), no están ni subvencionadas ni conveniadas con la DFB y están destinadas a jóvenes que como menores han estado vinculados a la asociación a través itinerario socio-educativo y ya no cobran la “Ayuda Especial para la Inclusión Social”. De esto modo, estas plazas residenciales permiten a la asociación continuar el proceso de acompañamiento que habían iniciado, a la par que brindan a los jóvenes un contexto residencial estable que favorezca la formación y búsqueda de empleo activa.

Presentamos a continuación una tabla de elaboración propia con los recursos que quedan y las plazas de las que se dispone. A diferencia de la tabla anterior solo presentamos las plazas y no la ocupación. Es decir, como ya hemos explicado anteriormente puede que haya plazas que estén sin cubrir por trabas burocráticas.

Tabla 3. Plazas de recursos de acogida, junio 2015

Tipología recurso	Plazas MM
Centro de primera acogida	30
Residenciales: Centro residencial	48
Residenciales: 4 hogares semiautónomos	26
Residenciales: hogares red básica (2 max. Hogar)	15
Mayoría de edad	
Mundutik Mundura	105
Tendel (3 pisos de 4 plazas)	12
TOTAL	236

Nota: Elaboración propia.

En este trabajo nos centramos exclusivamente en los servicios residenciales, pero para una revisión más exhaustiva tanto de los servicios residenciales como de los centros de día programas, formativos remitimos al lector/a Quiroga, Alonso y Sòria (2009).

Sin adentrarnos a analizar en profundidad la evolución de la red de protección de estos menores, creemos que es llamativa la facilidad con la que se creó un sistema “especializado”, que en realidad segregaba y excluía a estos jóvenes del sistema de protección. Por su condición de extranjeros, estos jóvenes fueron alejados de los servicios normalizados y alejados de la comunidad, del barrio, etc. En este sentido cabe resaltar que todos los centros de menores migrantes en Bizkaia han estado en zonas rurales más o menos aisladas. Asimismo, llama la atención que el volumen de menores migrantes que llegaba desestabilizara constantemente los centros, y que esto fuera la razón suficiente para justificar la imposibilidad por parte de la Diputación de planificar una adecuada red de protección para estos menores.

5.4 La cotidianidad en un centro de menores para migrantes:

Una vez descrita la evolución de la red de protección y su actual situación, pasaremos a centrarnos en la cotidianidad de un centro de menores de la red de protección de Bizkaia. Siguiendo con la idea de control que vehicula este artículo, podemos decir que el sistema de protección destinado a estos menores emplea estrategias más o menos explícitas de control que, no obstante, se encuentran legitimadas por un discurso esencialmente “paternalista” que afirma pretender el “interés superior del menor”. Como afirma Empez (2015:209) estos centros más que centros de protección, son dispositivos de contención y control.

Asimismo, veremos a lo largo de este análisis la forma en que estos centros son capaces de someter a sujetos llenos de agencia y autonomía, que comenzaron solos su viaje migratorio, en sujetos controlados, con poco margen de maniobra y desmotivados a la hora de decidir su propio itinerario y futuro una vez que han sido acogidos. Esto encaja perfectamente con lo que Goffman (2001:26) llama proceso de desculturación “o sea *desentrenamiento* que lo incapacita temporalmente para encarar ciertos aspectos de la vida diaria en el exterior, si es que vuelve a él y en el momento en que lo haga”.

El centro en que se sitúa esta etnografía y que llamaremos *Urrun*¹¹ es uno de esos centros que antes describíamos como alejados del núcleo urbano de Bilbao y localizado en una zona rural colindante. Pero, por si esto fuera poco, los menores tienen prohibido salir por el pueblo. Deben ir del centro al colegio y del colegio al centro y, en caso de quedarse o salir al pueblo sin un educador, serán sancionados. Esto, por un lado, como señala Empez (2015:212) dificulta que los menores puedan pertenecer a un barrio y obstaculiza la creación de redes sociales con pares autóctonos. Pero además fomenta la otredad y justifica el falso estereotipo de “criminales” tanto en la sociedad de acogida como en su autopercepción:

Fragmento 3: Notas del diario de campo, 19 de marzo del 2015.

Salimos cuatro menores y yo a dar un paseo, uno de ellos dice cuando cruzamos la valla: “Ya salen los niños de la cárcel”.

¹¹*Urrun* significa en euskera *lejos* y es un seudónimo al igual que todos los nombres de menores que aparecen en este texto.

Esta semejanza, descrita por los menores, entre una cárcel y el centro nos lleva a entenderlo en los mismos términos en que lo hace Goffman:

“La tendencia absorbente o totalizadora está simbolizada por los obstáculos que se oponen a la interacción social con el exterior y al éxodo de los miembros, y que suele adquirir una forma material: puertas cerradas, altos muros, alambre de púa, acantilados, ríos, bosques o pantanos” (Goffman, 2001:18).

Además, la limitación a la interacción social con el exterior como destaca Empez (2015:212) no hace más que debilitar la red de la que disponían los menores sustituyéndola por la institución. Institución que desaparecerá una vez que haya sido alcanzada la mayoría de edad.

Durante su permanencia en el centro residencial, los jóvenes acuden a la escuela o actividades deportivas a Bilbao o a pueblos de los alrededores ya que se intenta no colapsar con estos menores los propios centros educativos. De este modo, se dispersa a los jóvenes por las distintas escuelas públicas de Bizkaia. Esto da lugar a que haya chavales que tengan que hacer una verdadera travesía para llegar a su centro educativo. Si a esto le sumamos el hecho de que su residencia está en la periferia, donde el transporte urbano no es tan frecuente, encontramos que algunos chavales tienen que madrugar en exceso y están agotados para las actividades de la tarde:

Fragmento 4: Notas del diario de campo, 7 de mayo del 2015.

En la reunión de familias Mohamed se queja a los educadores. Pregunta por qué él tiene que hacer castellano por la tarde en el centro de castellano- Dice que él sabe bien y que otros chavales lo necesitan más. Dice que él por la tarde quiere dormir un poco más porque se levanta “a las 5:30 como las gallinas” y está agotado.

Cabe resaltar que el hecho de tener una cama no se garantiza el descanso. A nivel de instalaciones, algunos de los centros destinados a estos menores, lejos de ser un hogar de ambiente acogedor presentan déficits importantes de habitabilidad (Empez, 2015:240):

Fragmento 5: Notas del diario de campo, 2 de febrero del 2015.

Hoy me he dormido muy tarde, mi compañero de habitación estaba roncando y cuando él no roncaba la cama cantaba. Te mueves para un lado y se te salen los pies, metes los pies y se te mueve todo.

De este modo, a veces estos chavales aprovechan cualquier momento para recuperar las horas de sueño o intentan prolongar la hora de la siesta independientemente de si dicha siesta se solapa con otras actividades. Lógicamente, dentro del centro de menores, dormir demasiado también es sancionado.

Fragmento 6: Notas del diario de campo, 27 de febrero del 2015.

En la reunión de equipo se establece que a Yassine se le quitará un euro de paga por haber estado durmiendo siestas más largas de lo estipulado. La educadora que lo propone dice que aprende bien cuando se le quita dinero de la paga.

Como vemos “en una institución total, el personal puede someter a reglamentos y a juicios, segmentos minúsculos de la línea de acción de una persona; la permanente interacción de sanciones emanadas de la superioridad invade la vida del interno (Goffman, 2001:48).

En cuanto a la cotidianidad en estos centros podemos decir que está altamente estructurada: están marcadas las horas de dormir pero también las de las comidas, los accesos al comedor, horarios para levantarse y acostarse, las limpiezas, qué días se ha de lavar la ropa, la hora de ducharse, las actividades recreativas dentro del centro, etc. Y, donde “los castigos y privilegios llegan a articularse en un sistema de tareas internas” (Goffman, 2001:61), así en caso de no cumplir con las rutinas los menores serán sancionados y de la paga semanal (10€) se les descontará la sanción correspondiente. Todas las sanciones y su equivalencia monetaria están colgadas en una lista, junto a las normas, en un corcho al lado de la sala de la TV.

Este exceso de estructuración les hace dependientes de la institución y los desmotiva profundamente ya que ésta intenta regular todos los aspectos de su vida, dejando un estrecho margen de maniobra entre lo oculto y marginal. Además, consigue

aniquilarles y que se muestren reacios a esas normas, independientemente de si están ajustadas o no a sus necesidades y/o objetivos.

Fragmento 7: Notas del diario de campo, 28 de mayo del 2015.

Lachen me explica que él quiere estudiar, pero que no sabe qué le pasa que desde que vive aquí [en el centro de menores] ya no quiere, sabe que es importante, pero no le apetece ni estudiar ni hacer nada de lo que le digan en el centro.

A pesar de que la dirección del centro trata de estructurar fuertemente la cotidianeidad, cada módulo de *Urrun*, y los educadores de dicho módulo, se rige por sus propias prácticas y normas. De este modo, nos encontrábamos con conflictos entre los menores porque en algunos módulos se pueden decorar las habitaciones o no se hacen las actividades de castellano que están impuestas en el horario de actividades. Con esto no queremos inducir al lector a pensar a que los menores no quieren aprender castellano, al contrario, sus quejas parten de las diferencias de interpretación de las normas por parte de los educadores.

Las actividades deportivas o formativas a realizar fuera del centro suelen estar decididas por el equipo educativo de cada módulo y por la dirección. Estos decidirán qué actividad realizará cada menor en función del propio proceso del mismo dentro del centro:

Fragmento 8: Notas del diario de campo, 7 de abril del 2015.

Le pregunto a un chico de un módulo en el que no estoy yo si él no juega al fútbol (que es parte de las actividades deportivas que se realizan dentro del centro). Me dice que no le gusta, que él quiere hacer baloncesto, pero que los educadores no le apuntan.

Como señala Empez (2015:224) la mayoría de centros se rigen por un “sistema meritocrático” en el que si te portas bien con los educadores y obedeces tres más privilegios, de salida, paga e incluso de formación”:

Fragmento 9: Notas del diario de campo, 12 de mayo del 2015.

Lachen me dice que su tutor le ha castigado sin ir más a entrenar a fútbol porque no quería ir a las clases de castellano. Esa semana había faltado a las clases de castellano y también algún día a fútbol.

En estos fragmentos se observa que además de no tener decisión respecto a las actividades que quieren realizar, estas se utilizan como castigo o refuerzo más allá del carácter educativo intrínseco de la propia actividad.

Como comentábamos en apartados anteriores, los menores rara vez reciben explicaciones acerca de su situación administrativa, ni sobre el servicio residencial al que pasaran después. Cabe destacar que muchas veces ni el propio equipo educativo conoce esta información ya que esta decisión corresponde al equipo técnico del Servicio de Infancia de la Diputación Foral de Bizkaia. Esto genera en los menores una desorientación y vulnerabilidad emocional considerable que llega a repercutir en su propio itinerario.

Fragmento 10: Notas del diario de campo, 5 de marzo del 2015

Observo que Alí lleva días sin hacer los ejercicios de castellano que hacía todas las noches después de cenar. Le pregunto que qué le pasa. Tras varios días de preguntarle un día consigo que se vuelva a poner a hacer los ejercicios. Me explica que había dejado de hacerlos porque está nervioso, tiene la cabeza mal y piensa que es malo. Me manifiesta que él creía que estaba haciendo todo bien. Sin embargo, se están llevando a otros chavales a pisos de emancipación y no a él. Por eso cree que es malo. Le explico que a veces la Diputación elige a los chavales sin conocerles muy bien, pero que si él está haciendo todo bien y sigue así seguro que pronto le mandan a un piso. La semana siguiente le encuentro con una sonrisa de oreja a oreja y me dice que le mandan a piso.

Esta falta de información, así como el propio proceso de institucionalización les vuelve víctimas y llegan a convencerse de que sus actos no influyen en su destino (Empez 2015:226) Así, suelen hablar de la suerte en sentido negativo: “yo no tengo suerte” o como en el caso de nuestro informante “yo soy malo”. Como afirma Manzani (2014:209):

“Realmente están en situaciones tan extremas e inhumanas que es difícil, poniéndose en su lugar, no perder la esperanza y cierto optimismo que mantenga los ánimos altos. Una vivencia tras otra, un maltrato tras otro, su identidad negativa se refuerza y llegan a decir convencidos: “yo soy malo” (Manzani 2014:209).

En este proceso de tutela que, como dicen los propios menores: “no sabíamos lo que era vivir así”, pierden su agencia y se hacen completamente dependientes de la institución por una ausencia de traspaso de control. Compartimos con Empez (2015:217) que esta absoluta dependencia se hace más palpable cuando cumplen la mayoría de edad y gozan de total libertad puesto que queda patente que no disponen de las herramientas y el conocimiento suficientes para autogestionarse.

Fragmento 11: Notas del diario de campo 31 de diciembre del 2015.

Sigo manteniendo contacto con las participantes de mi investigación, quedo con dos de ellos para recapitular como nos ha ido el año. Uno de ellos me dice que ha pasado a piso de autonomía y que ha echado mucho menos *Urrun*. “Mira que en *Urrun* estaba mal, pero en piso es muy difícil, tú solo”. Me pregunta si no le noto más delgado porque con las comidas lo lleva mal.

Asimismo, podemos decir que los mecanismos de control que se despliegan en el centro sólo controlan la cotidianidad artificial creada por la propia institución (y no completamente) y, como venimos diciendo, no contribuyen más que a mantener a los menores alejados de la sociedad de acogida, a la par que se les construye como intrusos y criminales. Este exceso de control, así como las durísimas restricciones jurídico-administrativas que se les aplican una vez alcanzada la mayoría de edad, les convierte en “analfabetos funcionales” que les hace dependientes de forma más o menos permanente de distintos servicios sociales y ONG.

Sin embargo, esos mecanismos de control no son capaces de reconocer y protegerles de otros daños que generan este tipo de instituciones totales (Goffman, 2001). De este modo las peleas, robos y distintos tipos de abusos son parte de la vida oculta y también cotidiana del centro. Como destaca Goffman (2001:53) “en las

instituciones totales, mantenerse al margen de conflictos, probablemente requiere un esfuerzo consciente y sostenido. El interno acaso deba renunciar a ciertos niveles de sociabilidad con sus compañeros para evitar posibles incidentes.

Fragmento 12: Diario de campo 19 de febrero del 2015.

Le pregunto a Abdul si no se habla con un compañero. Me dice que no, que no habla con la mayoría de chavales. Solo “hola”, “adiós”, “qué tal”. Le pregunto por qué y me dice porque no quiere problemas.

Asimismo, este control que se sustenta sobre la falacia de la protección de los menores se queda dentro de los muros del centro y no tiene ninguna capacidad de acción fuera de ellos. Estos mecanismos no les controlan, ni mucho menos cuidan de los peligros a los que se enfrentan en su tiempo libre fuera del centro.

6. Conclusiones

Como ya sostenía Suárez-Navaz (2006) los adolescentes y jóvenes migrantes, lejos de ser una anécdota del período en que España se convirtió en un país de inmigración, son un fenómeno estructural del capitalismo tardío en sociedades post-coloniales. Es decir, se trata de “un nuevo agente migratorio que sigue las trayectorias geográficas de las migraciones adultas pero que tiene su propia dinámica y naturaleza” (Suárez-Návaz y Álvarez, 2011). Estos nuevos agentes migratorios cuestionan la impermeabilidad de las fronteras y un Estado del Bienestar que les reserva únicamente la marginalidad como opción de vida (Jiménez, 2003b). El endurecimiento de la ley de extranjería y de otros mecanismos de control frente a los sistemas de protección del menor no va ni a solucionar, ni a reconducir los actuales flujos migratorios que tienen su origen en las profundas desigualdades socio-económicas presentes en un mundo cada vez más interconectado.

Aunque en los datos presentados no se recoge, nos gustaría señalar que a pesar de que el sistema de protección no es el más adecuado y favorecedor, también hay buenas prácticas y personas verdaderamente implicadas que hacen bien su trabajo. Sin embargo, los datos recogidos muestran que estos jóvenes viven bajo una lógica de control, no sólo “más allá” de los muros del sistema de protección, sino también dentro de estos. Situación que se debe al diseño estructural del propio sistema (Empez, 2015) y

en muchas ocasiones a la aplicación parcial y caprichosa de la ley por parte de las administraciones (Arrazola, 2014:162). Esto se hace y que se hace evidente principalmente en dos sentidos.

En primer lugar, el sistema de protección se pone al servicio de la lógica de control migratorio de forma más o menos consciente en numerosas ocasiones. Ejemplos evidentes son las ilógicas dilaciones temporales en la gestión de los “papeles” de los chicos, o la difusión de discursos en los que se señala a los jóvenes como sujetos que se “aprovechan” del sistema y no como sujetos de derechos que es, en realidad, lo que son.

Por otro lado, la forma en que se ha aplicado el propio sistema de protección implica una concepción del mismo que tiene al control como principal eje vertebrador. En primer lugar, se generó una red segregada de atención para jóvenes migrantes, especialmente magrebíes, algo que apunta ya a que se trata de un colectivo “intruso”, “extraño”, que requiere de una intervención específica y especializada con mayores dosis de control. Y, en segundo lugar, la determinación milimétrica de sus vidas durante su estancia en los centros, contrasta con la absoluta desprotección en la que quedan sumidos una vez cumplen 18 años. Pero independientemente de este control milimétrico de sus vidas hay una ausencia clara de un referente estable a lo largo de todo el proceso de acogida que le pueda apoyar emocionalmente.

Todos estos ejemplos, y algunos que se han presentado en el análisis, son lo que Empez (2014: 276-278) destaca como factores de riesgo que paradójicamente se dan también en las instituciones de protección dedicadas a estos menores desamparados. Pero a pesar de las críticas realizadas al sistema de protección creemos que este es necesario. Pero no como hoy en día lo entendemos, ni mucho menos sobre las bases educativas sobre las se cimienta. Es por ello, que creemos que la red de protección de Bizkaia debería hacer al menos dos mejoras claras en el sistema de protección dedicado a estos menores:

1. Acabar con la red segregada de protección. Aunque el artículo 2.1 de la Convención sobre los Derechos del Niño prohíbe explícitamente la discriminación del menor por razón de origen nacional en Bizkaia se mantiene una red segregada entre menores autoctonos y migrantes. Este hecho

evidenciada una clara discriminación que perjudica a los menores migrantes, ya que por un lado se les contruye como intrusos, mientras que por otro se les relega a habitar macro centros en zonas mas o menos aisladas y de instalaciones precarias.

2. Otra crítica estructural que ya se ha realizado desde distintas ONG y literatura es la ausencia de un adulto referente a lo largo de todo el proceso de protección y paso a la edad adulta. Es más, esa ausencia de una figura estable es definida como de riesgo social por el art. 2 del decreto 338/1986, de 18 de noviembre, de Regulación a la Atención a la Infancia y a la Adolescencia con Alto Riesgo Social.

Independientemente de estas posibles mejoras, desde nuestro punto de vista consideramos que es fundamental seguir profundizando en esta realidad un tanto incómoda para las autoridades. De este modo, pensamos que una lógica transnacional como la que hemos tratado de aplicar aquí es la más adecuada en esta tarea. Necesitamos seguir problematizando el sistema de “inseguridad” que habitan estos chicos, así como continuar explorando las redes de apoyo e información desterritorializadas que de forma flexible construyen y reconstruyen los jóvenes (Glick Schiller *et al.*, 1994 citado en Suárez-Navaz y Álvarez, 2011) y sus estrategias de resistencia, tejidas sutilmente a través del marco de control y de protección que les rodea. El enfoque transnacional es una herramienta analítica clave para profundizar en la comprensión de sus flujos migratorios, interrelacionando los contextos de origen, tránsito y destino. Esta perspectiva, que entra en cierta contradicción con la visión territorial del sistema de protección (Gimeno, 2013), así como con las miradas habituales de muchos trabajos sobre inmigración, que se centran en las problemáticas que afectan a la recepción de los y las migrantes en el país de destino (Velasco Arroyo, 2009), es clave para comprender cómo estos chicos se construyen como sujetos sociales y políticos al servicio de un sistema político-social-económico que busca en ellos mano de obra barata y servicial (Romero, 2010). Hemos mostrado cómo los mecanismos de control del Estado (en colaboración en este caso con Marruecos) se extienden más allá de nuestras fronteras y se aplican tanto en origen, como durante el tránsito y el destino de los jóvenes migrantes. El sometimiento de estos jóvenes supone un fino trabajo de ingeniería y es, al fin y al cabo, el causante de que se proyecten para ellos dos futuros

probables: el sometimiento a un mercado laboral estructuralmente precarizado cuando “hacen lo que tienen que hacer”, o las más altas cotas de exclusión sociales en una total desprotección económica y administrativa cuando no lo hacen.

Es por ello que pensamos que sólo desde ópticas como la que planteamos en este trabajo se puede complejizar la lectura de las prácticas y cotidianeidades que despliegan los jóvenes, entenderlas en el contexto socio-histórico y transnacional en el que se producen, y ofrecer una intervención verdaderamente integral y ajustada; promoviendo políticas públicas que favorezcan su autonomía personal e su inclusión en la sociedad. Este enfoque transnacional implica comprender a los menores como sujetos activos, con vínculos pasados y actuales en el país de origen, con una cierta trayectoria migratoria que es importante considerar y como personas con agencia, con autonomía para actuar en el contexto de acogida en el cual están insertas, para tomar decisiones sobre su propia vida y con una serie de experiencias “extramuros” que influyen en su realidad en el centro. Todo ello debería ser tenido en cuenta y aplicado en la intervención de los distintos agentes educativos desde una mirada crítica. Es decir, pensamos que es parte de la labor de educadores/as y técnicos/as comprender los procesos de forma crítica y, al mismo tiempo, ayudar a los jóvenes a comprender de esta forma el contexto social que les rodea. Sólo así lograremos que no caigan en las redes de la exclusión social.

7. Nota de agradecimiento

A todos los menores y jóvenes migrantes que aparecen en estas líneas y que, a pesar del sufrimiento, han conseguido burlar fronteras y ridiculizar otros dispositivos de control. A ellos por obligarnos a repensar nuestro supuesto Estado de Bienestar y mostrarnos que hay otros escenarios posibles. Y, por supuesto, agradecimiento por todas las experiencias compartidas.

8. Referencias

- Aierbe, P., Taulats, A., Manzani, L., y Luciani, S. (2010). *Menores en riesgo. Prácticas excepcionales de las administraciones*. San Sebastián: SOS Racismo.
- Ararteko (2001). *Informe del Ararteko al Parlamento Vasco*. Vitoria-Gasteiz: Ararteko.
- Ararteko (2005). *Situación de los menores extranjeros no acompañados en la CAPV*. Vitoria-Gasteiz: Ararteko.

- Ararteko (2009). *Informe del Ararteko al Parlamento Vasco*. Vitoria-Gasteiz, Ararteko.
- Ararteko (2010). *Informe anual al Parlamento Vasco. Informe de la Oficina de la Infancia y la Adolescencia*. Vitoria-Gasteiz: Ararteko.
- Ararteko (2014). *Informe anual al Parlamento Vasco. Informe de la Oficina de la Infancia y la Adolescencia*. Vitoria-Gasteiz: Ararteko.
- Arrazola, N. (2014). Lo que no tendría que volver a pasar. El dispositivo nocturno de primera acogida para menores no acompañados en Cataluña. En Empez, N (coords.). *Dejadnos crecer. Menores migrantes bajo tutela institucional*. Barcelona: Virus Editorial
- Atienza, J. B. (2006). Complicidad y extravagancia: menores inmigrantes: una experiencia de encuentro. *Estudios de Derecho Judicial*, Vol.104, 77-94.
- Bargach, A. (2004) Los menores migrantes no acompañados. En Quiroga, V., Alonso, A., & Armengol, C. Proyecto CON RED. *Rutas de pequeños sueños. Menores migrantes no acompañados en Europa*. Disponible en <www.redeseducacion.net/.../menores%20no%20acompañados.pdf
- Bargach, A. (2006). Los Contextos de riesgo: menores migrantes “no” acompañados. En Checa y Olmos. *Menores tras la frontera: otra inmigración que aguarda*. Almería: Universidad de Almería.
- Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos (2015). Persecución y acoso policial. La persistencia de los controles de identidad por perfil étnico. Disponible en <http://brigadasvecinales.org/2015/05/presentacion-del-iii-informe-de-las-brigadas-vecinales-de-observacion-de-los-derechos-humanos/>
- Empez, N. (2015). “¡Solo valiente!” *Los menores que migran solos de Marruecos a Cataluña*. Tesis Doctoral.
- Empez, N (coords.). (2014). *Dejadnos crecer. Menores migrantes bajo tutela institucional*. Barcelona: Virus Editorial.
- Etxeberria Balerdi, F., Murua Cartón, H., Garmendia Larrañaga, J., & Arrieta Aranguren, E. (2012). Menores Inmigrantes No Acompañados (MENA) en Euskadi y Aquitania: elaboración y puesta en marcha de un Plan de Formación para Educadores/as y Responsables. *RES Revista de Educación Social*, Vol.15, 1-28.
- Foucault, M. (1989). El poder: cuatro conferencias. *Libros del Laberinto*, (15).

- Franzé, A. (2015). Desigualdad y democracia: Políticas públicas e innovación social. V Congreso REPS (Red Española de Política Social): Institut de Govern i Polítiques Públiques (IGOP-UAB). Barcelona, 5/6 febrero 2015.
- Gimeno, C. (2013). Jóvenes que migran solos: actores y escenarios fuera de los sistemas de protección de menores. *Alternativas*, Vol. 20, 41-56.
- Giménez, C. y Suárez, L. (2001). *Menores no acompañados que han entrado en territorio español sin representante legal*, Programa “Migraciones y Multiculturalidad”, Universidad Autónoma de Madrid, Ejemplar inédito, III tomos, Madrid.
- De Giorgi, A. (2006) El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud, Ed. Traficantes de sueños, Madrid.
- Goffman, E. (2001). *Internados: ensayos sobre la situación sociales de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- González, A. (2013). Estudios críticos de seguridad, migraciones internacionales y ayuda al desarrollo. XI Congreso *Política en tiempos de incertidumbre*, Sevilla del 18 a 20 de septiembre de 2013. Disponible en <http://www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/11/papers/1010.pdf>
- Jiménez, M. (2003a). *Buscarse la vida: Análisis transnacional de los procesos migratorios de los menores marroquíes no acompañados en Andalucía*. Ediciones SM.
- Jiménez, M. (2003b). *Racismo institucional: Malos tratos de la Administración española a los menores extranjeros no acompañados*. Disponible en [http://www.media-diversity.org/en/additional-files/documents/b-studies-reports/Badly%20treated%20Foreign%20Minors%20\[ES\].pdf](http://www.media-diversity.org/en/additional-files/documents/b-studies-reports/Badly%20treated%20Foreign%20Minors%20[ES].pdf)
- Jiménez, M. (2014). Como si fuera invisible. En Empez, N (coords.). *Dejadnos crecer. Menores migrantes bajo tutela institucional*. Barcelona: Virus Editorial.
- Manzani, L. (2014). Crisis económica y jóvenes migrantes: cómo influyen los cambios normativos en los menores y jóvenes extranjeros en el País Vasco. En Empez, N (coords.). *Dejadnos crecer. Menores migrantes bajo tutela institucional*. Barcelona: Virus Editorial.
- Márquez, G. M. (2013). Actitudes y opinión sobre los menores extranjeros no acompañados en la comunidad autónoma del País Vasco. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, Vol. 31, 43-68.

- Quiroga, V., Alonso, A., Sòria, M., y Sagadoy, C. (2009). *Sueños de bolsillo: menores migrantes no acompañados en el País Vasco*. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Raíces (2014). Solo por estar solo: Informe sobre la determinación de la edad en menores migrantes no acompañados. Disponible en <http://www.fundacionraices.org/wp-content/uploads/2014/05/SOLO-POR-ESTAR-SOLO.pdf>
- Romero, E. (2010). *Un deseo apasionado de trabajo más barato y servicial*. Oviedo: Editorial Cambalache.
- Ruiz, S. (2014). El sistema de protección a la infancia. Una complicada red de intereses económicos y sociales que no siempre beneficia a los niños. En Empez, N (coords.). *Dejadnos crecer. Menores migrantes bajo tutela institucional*. Barcelona: Virus Editorial.
- Sánchez, J. S. (2015). Paisaje migratorio tras la crisis. *Página abierta*, Vol. 237, 10-14.
- Senovilla, D. (2007). *Situación y tratamiento de los menores extranjeros no acompañados en Europa*. Observatorio Internacional de Justicia Juvenil (OIJJ).
- SOS Racismo y Asociación Al Khaima. (2005). *Menores en las fronteras: de los retornos efectuados sin garantías a menores marroquíes y de los malos tratos sufridos*. Madrid: SOS Racismo y Asociación Al Khaima.
- Suárez-Navaz, L., y Álvarez, M. J. (2011). Menores en el campo migratorio transnacional. Los niños del centro (Drari d'sentro), *Papers*, Vol.96 (1), 11-33.
- Suárez-Navaz, L. (2006). Un nuevo actor migratorio: jóvenes ruta y ritos transnacionales. Disponible en https://www.academia.edu/206538/Un_nuevo_actor_migratorio_j%C3%B3venes_ruta_y_ritos_transnacionales
- Troller, S. (2010). In the migration trap: unaccompanied migrant children in Europe. *Human Rights Watch*. Disponible en <https://www.hrw.org/world-report/2010/country-chapters/europe/central-asia-0>
- Velasco Arroyo, J. C. (2009). Transnacionalismo migratorio y ciudadanía en mutación, *Claves de razón práctica*, Vol. 197, 32-41.